

LA ULTIMA GOTA DE ESPERANZA

Juan Jacobo Castellanos Falla¹

En el siglo XXXVIII el planeta rojo (Marte) se había convertido en una colonia del ya expirado planeta Tierra. El Planeta Azul sirvió de hogar por muchas civilizaciones, asimismo fue lugar donde se gestaron avances tecnológicos que dieron origen a una civilización del conocimiento. Igualmente, se convirtió en un lugar contaminado, superpoblado. Fue devastado por guerras, enfermedades y los efectos del cambio climático.

Los humanos que vivían allí sobrevivían en condiciones miserables, las peores a las que los seres humanos llegaron a imaginar, sometidos a la tiranía de unos pocos poderosos que se aprovechaban de ellos. Los habitantes de Marte eran más “afortunados”, pero también los más odiados y envidiados por los terrícolas...

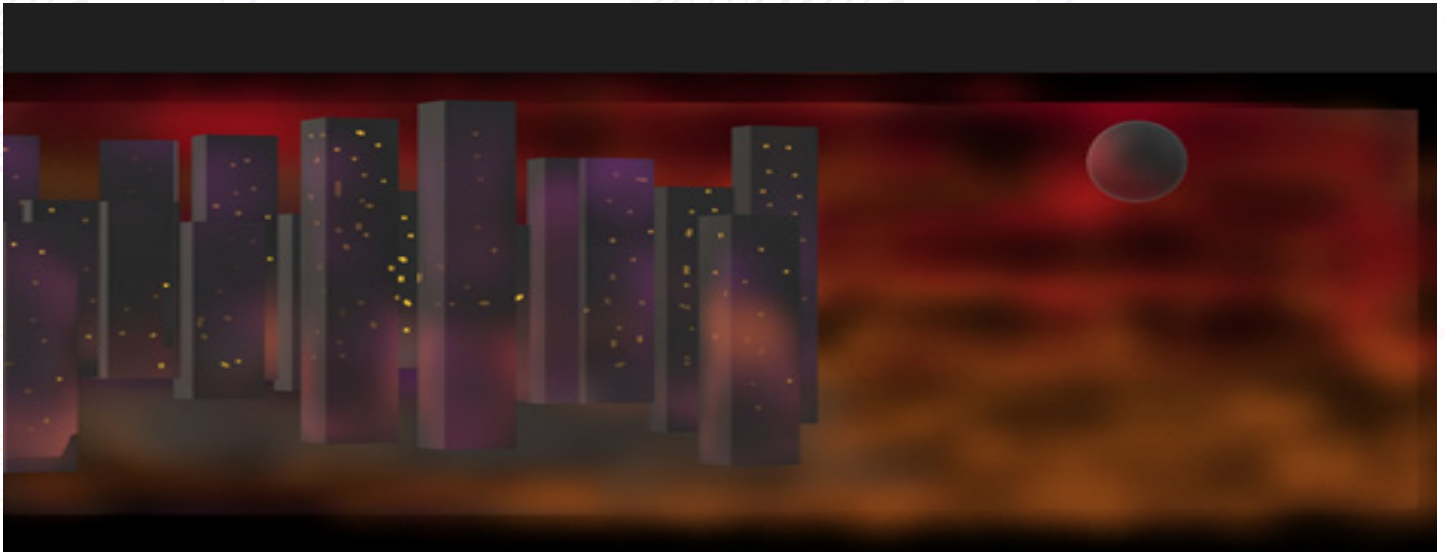
John era un general respetado y temido en Marte, había dedicado su vida a defender su mundo de las amenazas externas, especialmente de alienígenas guerrilleros que habían invadido el sistema solar desde hace décadas. John fue un hombre de familia, con esposa e hija a quienes perdió producto de la guerra y el cáncer. Ahora lo único

que le daba motivación era cumplir con su deber de proteger el planeta Marte. Su mejor amigo, el capitán Mark, lo acompañaba en todas sus misiones.

Un día, mientras John hacía vigilia en la frontera nororiente del planeta, observó de manera atenta algo extraño, poco a poco se dio cuenta que eran dos niños de la Tierra e intuyó de inmediato que habían logrado escapar de las minas (donde eran explotados por las corporaciones terrícolas y sus absurdas formas de gobierno) la tecnología avanzada se basaba en el aprovechamiento de la energía solar y la minería interplanetaria, pero eran muy crueles con los pobladores de clase trabajadora... Los niños llevaban armas improvisadas, cuchillas y navajas con alta tecnología que habían robado o fabricado con los restos de las naves espaciales, poco a poco los niños se fueron acercando, John no sintió temor, no los vio como amenaza, en cambio sintió compasión por ellos y le permitió la entrada al planeta los llevó a una base militar cercana y los dejó ir.

Mientras se distraía con los niños, no se dio cuenta de que las tropas alienígenas

¹Aprendiz. Grado 9°. Institución Educativa Núcleo Escolar el Guadal. TA Línea Biotecnología



habían lanzado un ataque sorpresa contra sus soldados y patrullas. John escuchó las explosiones y los gritos por la radio y corrió a su vehículo blindado para ir al rescate, al llegar al lugar del combate, vio con horror que sus hombres estaban siendo masacrados por los enemigos, quienes usaban armas láser con municiones de energía concentrada, asimismo, escudos de energía que repelían los disparos humanos y sables láser que penetraban en las armaduras con facilidad. Fue así como entonces John abrió fuego con su arma de disparos de plasma logrando abatir a varios alienígenas, pero no pudo evitar que uno de ellos le clavara su sable en el pecho a Mark, su mejor amigo.

John sintió mucha impotencia en ese instante, gritó de rabia y dolor, se abalanzó contra el asesino de Mark disparándole repetidas veces en la cabeza, luego se acercó al cuerpo sin vida de su amigo y lo tomó entre sus brazos, lloro desconsoladamente, pues, había perdido a la última persona que le importaba en el mundo. John se sintió solo, vacío y sin sentido.

John decidió que no teniendo nada que perder, iba a vengarse de los alienígenas por todo lo que le habían hecho, pidió refuerzos por montones con mejor armamento y tecnología. Así ordenó un ataque masivo contra las colonias alienígenas en el sistema solar, no le importaba si eso provocaba una guerra total o si ponía en riesgo la vida de miles de inocentes. Solo quería hacer “justicia”.

John lideró la ofensiva y se convirtió en una “máquina de matar”, destruyó naves, bases y prácticamente planetas enteros con sus bombas nucleares, además de sus misiles termonucleares y rayos láser gigantes, no le importaba el daño colateral ni las bajas civiles, solo quería exterminar a los alienígenas.

Finalmente, John llegó al núcleo del imperio alienígena, la principal nave nodriza que orbitaba alrededor de una estrella lejana, era una estructura enorme, más grande que las que había podido observar. El tamaño de la nave nodriza era como de una luna, esta albergaba a millones de seres vivos,

John sabía que, si lograba destruirla, sería un triunfo asegurado, acabaría con la mayor parte de las tropas enemigas y le daría un golpe mortal a su moral.

John se infiltró en la nave con su equipo especializado, su experiencia como general le permitía conocer este tipo de artefactos, por esa razón, se abrió paso a tiros hasta llegar al centro de control, allí se enfrentó al líder supremo de los alienígenas, un ser grotesco y poderoso que lo desafió a un duelo, John aceptó y luchó contra él con todas sus fuerzas, era una batalla épica entre dos guerreros legendarios.

John logró herir al líder alienígena varias veces, pero también recibió graves daños, casi perdiendo un brazo, estaba sangrando y tenía varias fracturas, sabía que no iba a sobrevivir, entonces, aprovechó un descuido de su rival y le arrebató su sable láser con un último esfuerzo, corto su cabeza, liquidándolo al instante.

John había cumplido su objetivo, pero también había sellado su destino, la nave nodriza empezó a temblar y a emitir una alarma, el sistema de autodestrucción se había activado John no tenía escapatoria, estaba atrapado en el centro de una bomba gigante que iba a explotar en cuestión de segundos, alarmo a todas las tropas cercanas que se retiraran y contó su hazaña. John, pensó que había tomado la mejor decisión, que había realizado lo correcto, y que en especial había hecho justicia por la muerte de su amigo, de su familia y por los daños causados a su planeta. Sin embargo, justo en ese momento se

empezó a cuestionar, se dio cuenta de que había causado mucho sufrimiento y destrucción a otros seres, seres que quizás no eran tan diferentes a él, se preguntó si valía la pena perderlo todo por ganar tan poco, se preguntó si había otra forma de resolver los conflictos, se preguntó si había algo más allá de la guerra.

Recordó que en este planeta la buena propaganda siempre había sido una norma para controlar al pueblo. Los medios de comunicación difundían mensajes de esperanza oportunidades y patriotismo, ocultando la realidad de la miseria y la violencia, John estaba harto de ello, sabía que todo estaba peor que nunca, y que la guerra no tenía fin, decidió entonces dejar un mensaje grabado para el mundo, mostrando la realidad que había vivido y que no era para nada algo de lo que es ser optimista, quería advertir a las futuras generaciones sobre los horrores de la guerra y las consecuencias de sus acciones quería pedir perdón por sus errores y rogar por la paz.

John grabó su mensaje con una cámara que llevaba en su casco y lo transmitió por todas las frecuencias posibles, esperando que alguien lo recibiera y lo escuchara. Luego, cerró los ojos y esperó la muerte... perdiendo así, la última gota de esperanza.

FIN